048 - 049

Debate e Investigación

¿Es el Patrimonio
un incentivo para
el desarrollo?

PH42 - Febrero 2003

dades de promoción de la artesanía, a unos 130.000 empleados¹⁴. Dicho de otra forma, el número de tareas artesanas es dos veces más importante que el esperado y, quizás más importante todavía, su efecto es mucho más estratégico que el supuesto. Retomemos como ejemplo el de los oficios del patrimonio. En **Francia**, el sistema del patrimonio está asociado a una conjunción de monumentos-museos-bibliotecas y más de 60.000 personas trabajan en él. Ahora bien, los trabajos relativos a su mantenimiento y a su conservación movilizan a cerca de 40.000 personas que representan casi todas las categorías de los oficios artesanos (ceramistas especializados, escultores en piedra, tejedores de hilo de oro, etc.). A esto se añaden los artesanos mencionados anteriormente y llegamos así a un total que sobrepasa con creces las 250.000 personas, es decir, 4 veces más que lo que se considera como empleo de patrimonio. Además, cuando analizamos los empleos relacionados con las repercusiones turísticas del patrimonio llegamos a una cifra del orden de 140.000. Dicho de otra manera, las repercusiones en el empleo de las **profesiones artesanales** son comparables a las repercusiones turísticas, mientras que los mismos responsables y elegidos que se extasían ante las repercusiones del turismo llamado cultural, en términos de dueños de cafeterías, mesoneros y guías ignoran completamente las profesiones artísticas...

Estas profesiones, consecuencia directa de la existencia del patrimonio y de las condiciones de su conservación, presentan tres características:

> La artesanía genera conjuntamente valores de existencia y valores de uso: valores de existencia en aquellos que mantienen y renuevan un patrimonio que será transmitido de generación en gene-

ración y consolidará su capacidad de originalidad y de desarrollo; valores de uso en aquellos que incorporen sus conocimientos y sus competencias en las producciones que, en respuesta a necesidades inmediatas, suscitan empleos y valores añadidos. Si la producción de valores de uso revela más bien gestiones específicas o de puesta en red, la producción de valores de existencia supone una auténtica sinergia social entre las distintas profesiones artesanas. Nos encontramos en presencia de efectos externos y de coordinaciones por parte de los actores o de los poderes públicos dependiendo de si son necesarios o no para que la fragilidad de determinadas artesanías no influya negativamente en su capacidad colectiva.

> Como los distintos oficios artesanales viven de modelos de creatividad y de calidad, deben hacer frente al desafío que constituye cubrir los gastos frente a la incertidumbre de la demanda. La artesanía nunca sabe cuánta demanda habrá y ni siquiera si existirá; mientras que deben comprometerse en procesos largos de reflexión, de ensayo y de puesta en marcha de sus productos. Aquí no dispondrán siempre de mecanismos de seguros o de cobertura de riesgos de los que se benefician las empresas fondistas (capitalistas). Deben inventar formas de marketing distintas que se basen en la cooperación de los productores y en diálogo directo con los usuarios, temas que han desaparecido desde hace mucho tiempo de la principal corriente económica.

> Esta tensión permanente entre la creación y la incertidumbre lleva a que el mismo artesano se convierta en empresario. Estos conocimientos y competencias constituyen un capital esencial que le ha sido incorporado e incluso aunque entre a formar parte de combinaciones productivas más grandes, de otros conocimientos y de otras competencias, sigue siendo empresario. Es el

Voces

Hacia una gestión creativa del Patrimonio

Jordi Padró Werner

STOA, propuestas culturales y turísticas

Hay que reconocer que en la última década ha habido un avance substancial en el planteamiento de nuevos enfoques para promover el uso social de los recursos culturales y naturales, basados en los conceptos de planificación estratégica, desarrollo sostenible e interpretación del patrimonio. Y hay que constatar también que los debates más innovadores en el ámbito patrimonial hoy en día se centran en el papel que juega, puede o debe jugar el patrimonio en su contexto territorial y social. En este sentido, el reto actual es, a nuestro entender, cómo integrar los proyectos de puesta en valor del patrimonio cultural y natural en las

estrategias y las políticas de ordenación y desarrollo territorial, de acuerdo con la filosofía que recoge la Declaración de Postdam¹.

Pero a pesar de estos nuevos enfoques teóricos, hay que reconocer que tenemos todavía un largo camino por recorrer. En España todavía se mantienen estructuras de organización y gestión del patrimonio decimonónicas; el patrimonio sigue siendo gestionado a menudo con una perspectiva elitista, desde organizaciones centralizadas y burocratizadas; perduran segmentaciones academicistas y fronteras corporativas entre distintas tipologías de bienes y equipamientos patrimoniales; existe poca confianza en la sociedad civil y los grupos de acción local de los programas de desarrollo rural – que han sido los auténticos laboratorios para la innovación y el desarrollo local del patrimonio – derivan hacia un control político que poco tiene que ver con el principio de la subsidiariedad. Y mientras tanto, se confunde la interpretación del patrimonio con la creación de pequeños centros mal llamados “de interpretación”, y proliferan proyectos inconexos e inviables, sin una visión realmente territorial. Y no se hace hincapié en el aspecto fundamental: la gestión.

Cooperativa de flores secas. Benalauria, Málaga
Modelo de cooperativismo artesanal en Andalucía
Foto: Pilar Tassara

Arquitectura tradicional. Sierra de los Filabres, Almería
Foto: Pilar Tassara

que reconoce el derecho de la propiedad intelectual quien poco a poco y a través de dispositivos variados según los países ve en el artesano un artista y le reconoce los derechos morales y pecuniarios, al mismo tiempo que no registra necesariamente sus patentes. Es por ello por lo que la formación de artesanos debe organizarse actualmente alrededor de la adquisición de numerosas competencias artísticas, técnicas, de gestión, empresariales, lo que define sus nuevos desafíos para su formación.

Lejos de parecer una especie en vías de extinción, los oficios artesanos y los relacionados con el patrimonio reflejan al contrario, la naturaleza más específica y más prometedora de la economía contemporánea. Es la **economía de la creatividad** con sus competencias y sus desafíos. Algunos han deducido un poco rápido que asistimos actualmente a la estetización de la economía y que pronto todo será más o menos cuestión de arte. Es bien osado y no tiene ninguna razón de ser que los resortes profundos de la economía capitalista, como la estandarización y la captura de las economías de escala, se vayan a detener ahí. Pero testifican que hoy las ventajas comparativas se buscan en las producciones que relacionan el patrimonio, la creatividad y la profesionalidad y se intentan satisfacer las fuertes demandas de diferenciación. En una economía posmoderna, la sociedad se convierte en una red flexible de lenguas, y el homo economicus construido sobre el egocentrismo hedonista deja su lugar a un individualismo nómada. Los modos de consumo propios de los grupos sociales se disuelven y asistimos más bien a un espectáculo de miles de grupos que son todos de vanguardia a su manera y que buscarán productos que den más sentido. Lejos de ejercer su papel en las franjas de la economía, el patrimonio y la artesanía lo asumen más allá de un número cada vez mayor de entidades y empresas.

Por todo ello, entendemos que es imprescindible ahondar en el concepto de gestión creativa del patrimonio y en sus ingredientes fundamentales: consenso y participación social, subsidiariedad, planificación estratégica y cultural proyectual, sostenibilidad, incidencia en la calidad de la experiencia del visitante, diversificación de las formas de financiación, reinversión en la mejora del patrimonio y contribución efectiva al desarrollo local y a la creación de empleo. No nos engañemos con la abundante bibliografía que en la última década hemos generado: la realidad todavía dista mucho de la teoría. Hay que seguir trabajando.

¹El Consejo de Ministros responsables de la planificación territorial de la Unión Europea, reunido en Postdam en mayo de 1999, aprobó el trascendental documento de la Perspectiva Europea de Desarrollo Espacial (ESDP). En este documento, la salvaguarda y la puesta en valor del patrimonio cultural y natural se cuentan entre las principales líneas de actuación comunitarias para avanzar hacia un desarrollo sostenible y equilibrado de los territorios de la Unión Europea. La ESDP destaca la importancia del patrimonio en la configuración de las identidades territoriales europeas y la necesidad de aplicar criterios de “gestión creativa” para su puesta en valor.

¿Cómo movilizar el patrimonio para el desarrollo?

Frente a las numerosas dimensiones de las utilidades del patrimonio, se deberían seguir cuatro reglas para procurar que el desarrollo del patrimonio contribuya al del territorio en el que está situado.

> **No hay renovación sin diálogo social:** Todas las valoraciones del patrimonio ponen de relieve importantes conflictos potenciales entre los distintos actores económicos y sociales: entre demandantes de patrimonio y solicitantes de reutilización del sistema territorial para otros fines posibles; entre turistas y usuarios locales; entre titulares de derechos de propiedad y titulares de derechos de uso; entre titulares de derechos de propiedad y actores que pretenden limitar los derechos del desarrollo correspondiente, etc. Es difícil considerar por tanto que una operación de renovación y de conservación del patrimonio se pueda coronar con éxito si cristaliza los conflictos allí donde debería apoyarse en un consenso mínimo. No se trata de caer en una visión angelical y considerar por ejemplo que los que tienen interés en la desaparición de un patrimonio renunciarán a ello. Pero más vale inscribirse en la perspectiva de búsqueda de un acuerdo mínimo.

Supongamos que una estrategia de tipo “conservacionista” se pone en marcha; cinco tipos de partes interesadas jugarán un papel esencial y definirán también el campo de gobierno. Las primeras son las partes interesadas en el desarrollo territorial, son los propietarios o promotores. Los segundos son los actores, técnicos o profesionales del sistema de conservación. Portadores de otra lógica, a menudo están lejos del nivel local y tendrían dificultades para hacerse pasar por actores locales de intereses a largo plazo antes de intereses a corto plazo. Los terceros, son los residentes locales que pueden estar preocupados o no por la conservación según el uso que se haga de ellos y que corren el riesgo de todas formas de ser contribuyentes. Los actores económicos (empresas, artesanos, asociaciones, organismos consultores) constituyen también una parte interesada, tanto más cuanto que tienden en general a la utilización cada vez mayor de dicho patrimonio en beneficio de los usuarios exteriores en esa zona. Los últimos son los electos: sirven de mediadores en relación a los intereses precedentes y por tanto están en condiciones de proponer los equilibrios, sin embargo les hace falta razonar a largo plazo y dominar la fatalidad del desarrollo económico.

> **No hay patrimonio sin uso:** La inscripción de las operaciones de conservación del patrimonio en un diálogo social implica precisar el uso de los recursos patrimoniales conservados. El hecho mismo de no precisarlos deja pendiente el problema con todas las consecuencias polémicas que podemos esperar. Existe otra razón para precisar el uso futuro del patrimonio y hacer más difícil la obtención de los medios financieros necesarios para la perpetuación del patrimonio. El ejemplo del Grand Palais en París ilustra perfectamente este problema. Construido a raíz de la Exposición Universal